

REFLEXIONES PARA LA POBLACIÓN GRADUADA

¿ NO FUISTE ADMITIDO EN LA UNIVERSIDAD ?



Te amaneciste estudiando. Cambiaste días de playa y noches de rumba por fórmulas de trigonometría y ejercicios de razonamiento verbal.

Llegaste al examen con la mejor de las intenciones y saliste con la tranquilidad de quien ha cumplido su trabajo. Pero cuando salieron los resultados de la prueba de admisión leíste junto a tu cédula de identidad: 'NO FUE ADMITIDO'.

Bueno, de nada sirve recordar lo ocurrido, antes que empieces a deprimirte nuevamente por no haber quedado, haz un examen de conciencia: ¿realmente pusiste todo tu empeño en estudiar? ¿las horas que dedicabas al estudio fueron aprovechadas al máximo? ¿el tiempo que dedicaste a tu preparación fue el conveniente y suficiente?

Si tu respuesta es "sí" no tienes por qué sentirte mal, de hecho no eres el primero ni el último aspirante que, a pesar de todos los esfuerzos no ingresa a la universidad. Tal vez, como le ocurre a muchos, los nervios te traicionaron. Tal vez habías pasado una mala noche y el día del examen no te sentiste bien. En todo caso no tienes de qué avergonzarte; si en verdad sientes que te habías preparado a conciencia y por alguna razón desconocida no ingresaste, deja de lamentarte y piensa en tu siguiente oportunidad. Piensa que al presentarte nuevamente llevas una gran ventaja a quienes se enfrentarán por primera vez a un proceso de admisión. Dedicar los próximos meses a repasar con calma los conocimientos adquiridos. Fortalece tu autoestima con imágenes positivas relacionadas con el examen. Imagínate entrando confiado al salón de examen, rellenando los círculos de la hoja de respuesta con toda la tranquilidad del mundo y sin angustias. Piensa en el día en que publiquen los resultados y en la gran satisfacción que sentirás cuando veas que tu



nombre figura en la lista de admitidos. Pero, sobre todo, no te rindas. Si tienes oportunidad de seguir estudios superiores, no la desaproveches. No dejes que una simple experiencia sea la que te desanime a volver a presentar.

Por otro lado, ***si al ser sincero contigo mismo te das cuenta que en realidad no te esforzaste lo suficiente***, que te inscribiste en algún propedéutico 'chimbo' y que lo que mejor que tuviste fue el grupo de whatsapp con tus compañeros, hazte una pregunta: ¿realmente quiero ingresar a la universidad? Muchas veces nos presentamos para complacer a la familia cuando en realidad aún no tenemos muy en claro qué es lo que queremos hacer. Tal vez es el momento de detenerte y tomar una decisión.

También ocurre que, muchas veces, ***a pesar de que estamos seguros de querer ingresar a la universidad, nos dejamos llevar por la flojera y perdemos la oportunidad***, no por falta de aptitudes sino por falta de empeño. Si es así, entonces ya es hora de ***"ponerte las pilas"*** y empezar a estudiar en serio, pues al fin de cuentas, si no asumes tu responsabilidad, el único perjudicado vas a ser tú.

Por último, no te sientas mal si no lograste ingresar a la universidad y a carrera de tu elección. No pienses en ello como un fracaso, sino como algo que te ayudará a ganar experiencia. Ahora que ya presentaste exámenes de admisión sabes que la próxima vez no te estarás enfrentando a lo desconocido.

Recuerda que muchas veces el éxito está en la perseverancia.

El presente material es una producción del Departamento de Orientación de Cursos ALBERT EINSTEIN® Online, de distribución gratuita.

Prohibida su reproducción parcial o total.